

Autor: Abilio Ayuso

LA MUSSARA

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Hay historias confirmadas que nos hablan de gente que de una forma u otra han aparecido o desaparecido a través de portales dimensionales. Existen lugares donde ello ocurre con mayor facilidad, ¿y si volviera a suceder en este mundo globalizado?.

+14

La Mussara es una pequeña aldea abandonada de la provincia de Tarragona en España, situada al borde mismo de un imponente acantilado, el pueblo habitado más cercano se halla a menos de dos kilómetros en línea recta sobre el plano, pero a ochocientos metros por debajo de su nivel y quince kilómetros por carretera.

Existe la leyenda de que allí, en según qué circunstancias, al pasar por encima de cierta roca plana uno se ve transportado a la Villa del Sis (el Pueblo del Seis), un lugar nada recomendable según dicen.

De hecho, hay gente que en aquel lugar ha desaparecido para siempre mientras caminaba al lado de sus amigos.

Nuestra historia sucede dentro de una docena de años, sobre el dos mil treinta, una época no demasiado diferente a la nuestra, con algunos cuantos coches eléctricos más, pero menos de los deseables, un poquito menos de contaminación, pero más de la deseable y la humanidad pegada a las redes sociales, aunque ya comienza a surgir un movimiento en su contra, gente que intenta primar el contacto directo.

Estas personas procuran formar grupos cuando tienen que tomar habitualmente un transporte público de largo recorrido o acostumbran a comer a diario en el mismo restaurante.

Sin ser vecinos ni compañeros de trabajo ni amigos previos forman tertulias como las de antaño, incluso han surgido cafeterías con amplias mesas redondas o sofás en las que se anuncia: “No tenemos wifi, pero puedes hablar con gente”, algunos locales más radicales advierten de que tienen inhibidores de la señal del móvil.

A sus treinta y siete años Oscar pertenecía a uno de aquellos grupos, ya en el recorrido diario desde su casa en Viladecavalls hasta su trabajo en Barcelona, que en los últimos doce años apenas había pasado de la hora de duración anterior a los cincuenta minutos, se juntaba con seis personas más para formar la cuadrilla de los siete que ritualmente apagaban el móvil y procuraban sentarse lo más juntos posible para dialogar sobre lo humano y lo divino y compartir penas y alegrías, si alguien hacía intención de sacar el móvil para enseñar aquella foto de... El resto le decía: “Prohibido, tráela impresa mañana”.

Otra de las actividades, que para asombro de sus padres no había abandonado, era el soft-combat, luchas de estilo medieval con espadas de goma, sin embargo, ahora lo realizaban con lujosas armaduras de cuero y metal, cotas de malla y espadas auténticas pero desprovistas de filo y con punta roma, aunque a veces a pesar de las protecciones acababan con unos buenos moretones.

Casi todos los integrantes del grupo, rozando la cuarentena y generalmente varones, estaban casados o emparejados, sus mujeres eran de tres tipos, las menos se integraban en el equipo de combate, alguna que sólo acudía de espectadora y por último la mayoría que se quedaba tranquilamente en casa.

La mujer de Oscar era de las del primer grupo, no en vano se habían conocido en un evento de rol, y se metía de lleno en la pelea dando y recibiendo espadazos.

El grupo realizaba eventos épicos recreando batallas vestidos con toda la parafernalia medieval en lugares de interés histórico como castillos o ruinas efectuando grabaciones que luego colgaban en las redes.

Uno de ellos oyó hablar de La Mussara, una aldea de la provincia de Tarragona que había sido protagonista en varios programas televisivos de misterio y decidieron que sería un buen lugar para recrear una batalla, dicho y hecho un sábado tomaron sus vehículos y se plantaron en el lugar con todo su atalaje para asombro de los escasos visitantes y excursionistas que por allí merodeaban.

Se montaron las cámaras, algunas fijas en trípodes, otras operadas por algún cameramen amateur e incluso alguna llevada por algún dron automático con sensor que seguía el movimiento, y comenzó la batalla.

Aquel día de invierno que había comenzado soleado tal como pronosticaban los servicios meteorológicos, se fue enturbiando con una espesa niebla surgida de no se sabe dónde, pero eso no arredró a los combatientes que estaban acostumbrados a continuar aunque la climatología fuera adversa.

El grupo de los enemigos se había pertrechado en un terreno más elevado para aprovechar la ventaja que ello les daba, Oscar comandó a sus fuerzas contra ellos tomando la delantera gritando como un poseso hasta que al pasar por encima de una roca plana... Simplemente desapareció.

Todos se quedaron helados porque en ese instante era el centro de atención tanto de atacantes como de atacados y en aquel espacio natural no cabía la posibilidad de un trucaje previamente preparado ni el terreno rocoso y duro dejaba la posibilidad de que hubiera caído en ningún agujero o zanja oculto, era un lugar totalmente despejado y se había evaporado ante la vista de todos.

Sandra, su mujer fue la primera en correr hacia ese mismo punto sin pensar en la posibilidad de que le sucediera lo mismo, se paró allí en estado de shock gritando ¿Oscar?... ¿Oscar!?... ¡¡¡¡Oscaaar!!!!.

De los gritos pasó a las preguntas: “¿Pero dónde está?, no puede ser, ¿Dónde ha ido?, tiene que volver, estaba aquí mismo delante mío, todos lo habéis visto”.

Y de ahí al llanto puro y duro con algún balbuceo entre sollozos, alguien más sereno dijo: “Repasemos las cámaras”.

Miraron las imágenes una docena de veces, entraba en un girón de niebla arrastrada por una ráfaga de viento, pero no salía, tres segundos después no había ni niebla ni Oscar.

Uno de los más pragmáticos sentenció: “Hay que avisar a la policía”.

“¿Y que les diremos?, nos tomarán por locos”.

“Sólo hasta que vean las grabaciones”.

“Entonces nos las quitarán y nos mandarán guardar silencio, alegando seguridad nacional o cualquier mierda de esas y aún apareceremos como sospechosos de algo”.

“No si antes las hemos pasado por Internet a todos nuestros amigos y familiares y estos a otros y así, eso no habrá policía que lo detenga, en media hora lo sabrán hasta en China”.

“Pues vamos a ello y luego llamamos”.

Durante unos minutos trabajaron febrilmente para pasarse mutuamente todos los vídeos y recortar los de las cámaras de todo lo superfluo para hacerlos más ligeros, cuando se dieron por satisfechos Fernando telefoneó a emergencias para explicar lo ocurrido, se produjeron unos segundos de silencio hasta que la voz que le atendía dijo “No se retire” y le pasó con alguien que en tono autoritario le obligó a repetir la historia.

Al acabar le dijo: “No se muevan de ahí, desplazamos un equipo, pero... Si se trata de algún tipo de broma”.

Fernando dejó ir toda la frustración que sentía gritándole: “¿Broma...?, ¡mierda para usted!, estamos todos destrozados, ¿Quiere oír a su mujer llorando?, está a punto de darle un ataque de nervios y no es ninguna nena estúpida”.

“De acuerdo tranquilícese, enseguida acudimos, mientras tanto es mejor que no comenten esto con nadie”.

“Demasiado tarde, teníamos miedo de que algún tipo de magnetismo nos borrara las grabaciones y las hemos enviado por Internet”.

“¿A mucha gente?”.

“La verdad es que sí”.

“No debían haberlo hecho”.

“¿Y nosotros que sabíamos?, sin las grabaciones nos hubieran tomado por locos o algo peor, usted el primero”.

“De acuerdo, no se muevan de ahí”.

Primero llegó un dron de la policía con sus características luces y poco después una dotación de tres vehículos policiales una ambulancia y un helicóptero.

Estaba claro que hasta que no vieron las grabaciones filmadas desde cinco ángulos diferentes no se tomaron el asunto en serio, hubo llamadas urgentes, otras dotaciones cortaron el acceso por carretera y llegaron furgones con material técnico y gente de paisano que comenzó a efectuar toda clase de análisis y mediciones.

Más agentes e incluso drones policiales barraron el acceso a personas que intentaban acceder a pie al lugar, la noticia se había extendido como la pólvora, algunas televisiones ya ofrecían imágenes en sus telediaros.

Finalmente, el jefe de los Mossos de Escuadra le dijo a Sandra: “No sabemos qué clase de peligro puede contener este lugar, le hemos reservado habitación en el albergue rural a pocos metros de aquí, una sicóloga la acompañará y la tendremos informada en tiempo real de cualquier novedad que suceda, los demás por favor retírense a sus domicilios, pero antes anótenme sus datos personales y teléfonos móviles y permanezcan localizables.

En los siguientes días vinieron más equipos técnicos, gentes llegadas de vete a saber dónde que hablaban diferentes idiomas y manejaban sofisticados aparatos de toda clase, recogieron algunas mediciones extrañas, pero nada que no pudiera encontrarse en otro lugar.

Sandra se tuvo que retirar a su domicilio, aunque lo hizo con la promesa tanto de policía como de técnicos que a la que tuvieran la menor pista o novedad ella sería la primera en saberlo.

Finalmente quedó un equipo técnico de forma permanente, alojados en autocaravanas y laboratorios móviles, pero al no obtener resultado alguno se retiraron al cabo de seis meses dejando únicamente sensores y cámaras de grabación continua.

El lugar fue declarado como peligroso por fuerzas geológicas desconocidas y barrado al público, los accesos por carretera estaban cortados y había establecidos sensores que detectaban a los intrusos que intentaban acceder a pie, de inmediato un dron de la policía les conminaba a retroceder y si persistían efectuaba unos cuantos disparos de advertencia.

Sandra estuvo al borde de la depresión, pero como mujer fuerte que era se repuso y continuó su vida, por lo menos en el aspecto laboral, aunque hacía de tripas corazón su carácter se había vuelto seco y hosco, más de un periodista de la telebasura que osó

abordarla para preguntarle insensateces recibió por toda respuesta: “¡Vete a tomar por culo, cabrón!”.

También mandó a paseo a cualquiera que le insinuara que a su edad lo lógico sería buscar pareja para rehacer su vida.

Fue al cabo de diez meses cuando recibió el primer mensaje, estaba medio adormecida en el sofá de su casa delante del televisor, cuando escuchó con claridad la voz de Oscar, como si estuviera allí mismo, sonaba con un timbre y acento extraño, pero la reconoció, solo le dijo: “No te preocupes mujer, voy a volver a ti, pero no digas nada a nadie”.

Se despejó como si le hubieran dado un calambrazo en los genitales, miró alrededor, pero evidentemente allí no había nadie, hubiera querido comentarlo con familiares y amigos, pedir la opinión de expertos, pero era mujer de principios, la voz le había pedido que guardara el secreto y lo haría.

En circunstancias parecidas fue recibiendo más mensajes: “Al cumplirse un año justo, el mismo día, a la misma hora la puerta se abrirá otra vez y podremos entrar, pero no comentas esto con nadie”.

“Solicita de las autoridades efectuar ese día una ceremonia religiosa en mi memoria allí mismo, una especie de funeral, di que no se acercará nadie al punto exacto de la desaparición, pide respeto y que os dejen rezar en paz por mi espíritu”.

“Pide a nuestros amigos que ese día te acompañen guardando absoluto secreto de la verdadera finalidad, que alguno se disfrace de cura o monje budista”.

“Alquilar algunas furgonetas para subir allí, debe quedar sitio en ellas para ir escondidas siete personas, tres animales del tamaño de terneros y varios fardos”.

“Llevar discretamente armas escondidas, lo que podáis sin levantar sospechas, espadas afiladas, ballestas, escopetas, fusil submarino... Porque posiblemente el horror nos persiga e intente cruzar detrás nuestro”.

Sandra reunió en su casa al mismo grupo que había combatido aquel fatídico día, después de una comida de hermandad habló con todos ellos: “¿Vosotros pensáis que soy una histérica que pueda tener alucinaciones?”.

“Que va, que dices, eres la tía con la cabeza más bien amueblada que hemos visto”:

“Pues bien, Oscar se está comunicando conmigo y esto es lo que me ha dicho”, a partir de ahí pasó a referirles todo el plan.

Fue Fernando el que tomó la palabra en nombre de todos: “Aunque estuviera casi convencido de que todo era producto de tu imaginación iría igual, cuenta conmigo”.

Los demás asintieron y todos juraron guardar el secreto.

No resultó muy fácil convencer a las autoridades, dieron su brazo a torcer cuando ella amenazó explicar en Internet la crueldad que sería no permitirle siquiera oficiar un funeral en memoria del desaparecido en el lugar y día de su presunto fallecimiento.

Solicitaron intimidad y prometieron no acercarse al denominado punto x que ahora estaba completamente vallado, pero a lo que policías y técnicos se negaron fue a desconectar las cámaras que grababan permanentemente y las que transmitían en directo al centro de control, eso sí, les dieron plena garantía de que esas imágenes no se harían públicas.

El día señalado llegaron con tiempo sobrado antes de la hora maldita y fueron mostrando a los guardias que custodiaban la carretera los pases que previamente les habían entregado, ellos les pidieron que abrieran los maleteros de los vehículos y portones de las furgonetas para cerciorarse de que no viajaba nadie más oculto, pero no repararon en el armamento repartido y escondido bajo los asientos y dobles fondos.

El cielo se estaba oscureciendo y algún relámpago comenzó a surcar el firmamento, aparcaron los vehículos lo más cerca posible y dejaron las puertas abiertas, cuando faltaban escasos minutos para la hora señalada una espesa niebla comenzó a envolverlo todo y se desató una terrible tormenta eléctrica que ocasionó que los aparatos de grabación no pudieran transmitir en directo.

Cinco minutos antes el grupo sacó de los vehículos todo el armamento que había podido conseguir, principalmente espadas afiladas, ballestas y fusiles submarinos, así como petos y cotas de malla de los que usaban para sus batallas, cortaron la alambrada que impedía el acceso y esperaron a una distancia prudencial con las cámaras encima de sus cascos activadas.

Puntualmente se formó una extraña luminosidad sobre la roca donde Oscar había desaparecido y a todos les dio un brinco el corazón en el pecho cuando de la nada apareció una preciosa niña rubia ataviada como una princesa guerrera medieval que con voz clara, pero acento y sintaxis extraños dijo: “Yo Gunilda, no preocupados, los buenos salimos, cuidado tener, después de tres perros viene el horror”.

De inmediato fueron surgiendo tres muchachas bellísimas ataviadas de forma que hubiera hecho palidecer de envidia a un productor de películas de magia y espada cargadas con enormes fardos que depositaron de inmediato en el suelo para empuñar las armas que portaban.

Seguidamente un viejo de larguísima barba blanca que hubiera podido pasar por un druida o mago antiguo y dos guerreros fornidos, cargados con el armamento más extraño y bizarro que nadie pudiera imaginar, desde hachas de un tamaño descomunal hasta espadas de una longitud imposible, sus armaduras y brazales estaban recubiertos

de puntas aceradas y sus cascos, dignos de un emperador acababan en cuernos de buen tamaño, no sólo los típicos a izquierda y derecha sino acompañados de otros verticales formando una especie de cresta, remataba el conjunto un enorme escudo negro y dorado con una punta de lanza en el centro.

Uno de los guerreros era un joven de escasa barba y cabellera rubia, el otro un hombretón poderoso de espesa barba oscura, melena ondulada y mirada feroz.

Ambos guerreros se apostaron a cada lado del portal para dejar pasar a tres perros, que saltaron uno detrás de otro, si es que se les podía llamar así porque eran del tamaño de una vaca pequeña con unas cabezas y bocas desmesuradas que dejaban ver entre sus fauces unos colmillos que hubieran podido pertenecer a un tiranosaurio, sus musculosos cuerpos estaban recubiertos de un pelaje corto de color acerado que emitía extraños brillos según le diera la luz, cubrían sus cabezas unos cascos plateados recubiertos con larguísimas espinas así como los amplios collares que portaban.

Con una maniobra perfectamente estudiada los perros se situaron a poca distancia frente al portal formando bolsa con los guerreros, detrás de ellos las tres muchachas con sus arcos tensos y dispuestos, el viejo rodeó el portal para situarse en la parte posterior, se sentó en el suelo, destapó una especie de cuenco que emitía un vapor azulado y le fue añadiendo algunos ingredientes que intensificaron aquel vapor que se fue tornando luminoso, con gestos de sus manos lo fue dirigiendo hacia la parte trasera del agujero dimensional.

La niña se dirigió a Sandra y el resto de los miembros del grupo que estaban alucinados porque aquello superaba todas sus expectativas y con voz dulce pero fuerte les dijo: “Ellos el horror contendrán mientras abuelo cierra puerta, pero si alguno escapar matar, matar, rematar, ninguno debe vivo quedar”.

“¿Pero y Oscar dónde está?”.

“Tranquila tú, él estar”.

Sandra tomó la iniciativa y les gritó a sus catorce compañeros: “Formemos un semicírculo de contención detrás de ellos, no sé lo que saldrá de ahí pero no hay que dejar bicho vivo”.

Segundos después se escuchó una especie de chirrido repugnante y comenzaron a surgir de aquella luminosidad las bestias más asquerosas que nadie pudiera imaginar, eran babosas del tamaño de un cordero que se movían con gran agilidad gracias a sus patas similares a las de las arañas, carecían de nariz y ojos y en su parte frontal se abría una enorme boca con dientes en forma de sierra.

Nuestros amigos se dieron cuenta de que la parafernalia de aquellos guerreros no era ni mucho menos decorativa, las hachas seccionaban los bichos como si fueran de mantequilla y las espadas los atravesaban de lado a lado, alguno tuvo que ser parado

con el escudo y hasta el casco realizó su función atravesando con sus cuernos al que había saltado demasiado alto, los perros destrozaban implacablemente a todo el que les venía de frente y detrás de ellos las chicas asaeteaban a los que acababan de entrar procurando formar un tapón con sus cuerpos muertos en la misma entrada.

Pasado el primer momento de estupor, los chicos del grupo comenzaron a colaborar lanzando sus flechas de refuerzo y hasta consiguieron rematar alguno que había escapado del primer círculo.

Uno de aquellos monstruos logró salir indemne y se dirigió hacia Gunilda que se refugió detrás de Sandra, esta levantó la afilada catana que había sacado de la decoración de su casa y dijo entre dientes “Ven bicho asqueroso”. Cuando la bestia saltó le partió la cabeza en dos de un mandoble, si es que se podía llamar cabeza a ese trozo de boca con dientes. Como aún se removía en el suelo le atravesó una y otra vez hasta que restó inmóvil.

Pasados cuatro minutos que parecían eternos el humo azulado preparado por el abuelo se enganchó a la parte trasera del portal y a un gesto de este colapsó cerrando completamente aquella dimensión oscura.

El guerrero mayor comenzó a dar órdenes en castellano correcto pero un poco pausado, como si le costara recordar las palabras: “Rápido, no tocar los bichos con las manos, hacer montón en aquel hueco, pero moverlos con las espadas guantes o lo que sea, al acabar limpiaremos espadas y dejaremos guantes y trapos en el montón”.

Sandra se acercó a él y con voz furiosa le dijo: “A ver payaso, deja de dar órdenes y dime donde coño está Oscar”.

Por toda respuesta él tiró su casco al suelo que cayó pesadamente, la levantó por la cintura hasta que sus caras quedaron enfrentadas y le dijo con voz severa: “¿Tanto he cambiado que ya no me reconoces mujer?”:

“Pero tú no eras...”.

“Si, he crecido casi un palmo, cosas de esa dimensión, pero... ¿Y mi señal de la frente, las siete pecas mayores con las menores, ya la has olvidado”:

Ella le apartó el pelo con una mano y pasó el dedo índice de la otra por encima de la mancha para acabar diciendo: “Hostia puta, eres tú, me lo podías haber dicho al salir, so cabrón”, Las últimas palabras se juntaron con sollozos mientras le abrazaba.

Finalmente, él la besó y le dijo: “Ahora hay que darse prisa antes de que las autoridades reaccionen y nos hagan la vida imposible”.

Dicho y hecho, los repugnantes cadáveres quedaron apilados en un hueco natural junto con los guantes y trapos que habían limpiado las espadas, hecho lo cual el viejo lanzó

gotas de un frasco rojizo que comenzaron a corroer aquella pila hasta que no quedó ningún rastro.

Seguidamente cargaron perros fardos y recién llegados en las furgonetas, el abuelo abrió los brazos mirando al cielo y recitando palabras ininteligibles e inmediatamente se desató una tromba de agua sobre el lugar.

Los vehículos se pusieron en marcha carretera abajo, al llegar al puesto de guardia todos los agentes se habían refugiado en la caseta, Sandra abrió la ventanilla y les gritó: “Nos vamos, con esta tormenta no hay quien rece”, ellos hicieron gesto de asentimiento y todos pasaron sin más contratiempos.

Al llegar a la masía que servía de cuartel general al grupo se pusieron a trabajar como un equipo de comandos, los ordenadores funcionaban febrilmente, no sabían cuánto tardarían los técnicos en subir a ver lo que las cámaras permanentes habían grabado y descubrir el pastel, esperaban que la tormenta les contuviera un buen rato.

Lo primero que hicieron es montar extractos de los vídeos que mostraban la salida del portal dimensional y la batalla con subtítulos que decían: “Hoy, a la misma hora y día que desapareció, Oscar ha regresado a través del portal dimensional con su familia y sus perros que han librado al mundo de lo que hubiera sido su mayor pesadilla”.

Finalmente aparecía el propio Oscar, ya ataviado con ropa normal diciendo: “Aunque la dimensión oscura ha modelado mi cuerpo, mis huellas dactilares y mi ADN probarán que soy yo, ciudadano de Europa, ellos mis hijos y el viejo su abuelo, para todos ellos pido reconocimiento y asilo, ya que en lugar de huir se han enfrentado al horror para impedir que penetrara en nuestro mundo”.

Todo ello se remitió a conocidos de todas partes del planeta que de inmediato lo retransmitieron de forma exponencial, el gobierno se enteró antes de lo sucedido por esos vídeos virales que, por la revisión de las cámaras, esa visualización a nivel mundial tuvo más resonancia que la llegada del hombre a Marte e impidió que las autoridades tomaran represalias contra los recién llegados que todo el mundo ensalzaba como héroes.

En un momento dado Sandra llevó a su marido a una habitación aparte y le dijo: “Doy por hecho que esos hijos, por su edad, son adoptivos... Pero entonces ¿Como puede probar el ADN que son tuyos?”.

Oscar sonrió y le contestó: “¿Cuánto tiempo crees que llevo en la dimensión oscura?”.

“Un año exacto y clavado”.

“Más de cien cariño mío”.

“No vengas con rollos, entonces serías un vejarucón hecho polvo”.

“Soy viejo en experiencia y vivencias, pero el tiempo transcurre de otra forma en esa dimensión, y nos afecta de forma diferente, un cuerpo con esta envergadura no se consigue en un año”.

“Luego me enseñarás toda la envergadura de tu cuerpo, so cabrón, ahora explica muchas cosas, ¿Son tus hijos de verdad?”.

“No estés celosa mujer, pasados setenta años no pensé que volvería a verte y ni siquiera que estarías viva, allí conocí a la que fue la madre de mis hijos, más adelante el viejo me explicó la diferencia temporal y que había la posibilidad de atravesar de nuevo el portal justo un año terrestre después y me enseñó a comunicar contigo mediante telepatía”.

“¿Y dónde está la señora, la dejaste haciendo encaje de bolillos o le dijiste que ibas a comprar tabaco?”.

“No hagas broma de esto, que la herida está abierta, nosotros vivíamos en un lugar inexpugnable para el horror, pero al intentar llegar al portal seríamos vulnerables, uno de nosotros se tenía que quedar para activar un arma que lo contendría, pero lo mataría también a él”.

“¿Y tenía que ser ella?”.

“El viejo era imprescindible, impensable que pereciera uno de nuestros hijos, era o ella o yo, aun así nos engañaron entre ella y el viejo haciéndonos creer que podría reunirse luego con nosotros, cuando nos enteramos de la verdad era demasiado tarde”.

“¿Y no pensaron que debíais decidirlo entre los dos?”.

“El abuelo me lo explicó todo posteriormente, ella pensó que para que sus niños se integraran en este mundo era más necesario yo que ella, y que ya había disfrutado muchos años de mi amor, que ahora te tocaba a ti, que apenas llevabas tres años conmigo y no tenías ningún hijo mío”.

“Jodeer, que tía tan generosa, me hubiera gustado conocerla”.

“Dejando aparte la disputa de quien se acostaba conmigo... Te hubiera encantado”.

Un rato después los que se encontraban en el piso de abajo pusieron música a buen volumen para enmascarar los gemidos de placer de Sandra.

El gobierno europeo no les puso demasiadas pegas, la fracasada expedición humana al planeta Marte, con todos sus integrantes muertos y afrontando su destino de forma egoísta y cobarde había dejado a la humanidad con depresión. Habían llegado a luchar entre ellos para ser el último en sobrevivir y tener alguna posibilidad de ser rescatados.

La gente necesitaba héroes que hicieran subir su moral, y ellos lo eran, se transmitieron órdenes desde lo más alto a las autoridades locales para que no fueran importunados, llegaron fácilmente a un acuerdo en el que compartirían con los científicos todos sus conocimientos sobre la zona oscura, entregarían muestras de cualquier material que de allí hubieran traído y se someterían a una profunda revisión para asegurarse de que no eran portadores de ningún tipo de plaga.

Del resto que habían traído subastaron algunos objetos que alcanzaron precios absurdos, con eso consiguieron adquirir un castillo en buen estado junto con los bosques de alrededor, lo cual les permitía vivir con una cierta tranquilidad ya que los sistemas anuladores de drones que tenían instalados funcionaban a la perfección para desespero de sus usuarios.

En aquel espacio de convivencia natural se podían encontrar animales en libertad como ciervos, cisnes, corzos o simples gallinas, viviendo felices sin miedo a los depredadores o cazadores, ninguno de ellos era sacrificado para comer, pero todos llevaban un chip que alertaba de su situación y estado.

Cuando morían de muerte natural eran recogidos de inmediato y su carne preparada, cocinada, condimentada o conservada, lo cual consideraban que era práctico y no constituía ninguna crueldad, de aquella forma los animales devolvían en parte los cuidados y alimentación que habían recibido, la familia siempre pensó que era un fin mucho más digno que no dejar que se pudrieran bajo tierra para festín de los gusanos.

Para no ser importunados a cada momento realizaron un evento en un estadio cubierto ante todos los medios de comunicación que quisieron acceder, es decir prácticamente todos los existentes, más todo el público que consiguió una entrada en la subasta realizada por Internet, la mitad de la recaudación se utilizó para obras benéficas, la otra mitad se la quedó la familia y los gastos del evento los pagaron los medios de comunicación.

Ataviados con sus magníficos equipos de guerra realizaron exhibiciones y contestaron a las preguntas que les formulaban los periodistas por riguroso turno, si la pregunta era estúpida o impertinente el periodista era abucheado por el numeroso público y tenía que pedir disculpas.

Dado el precio que habían alcanzado las entradas en la subasta, la gente que asistía en directo era de un cierto nivel, por lo menos económico, eso hacía que no se toleraran las bufonadas.

Cuando preguntaron al anciano que clase de magia había utilizado contestó lacónicamente: “La magia no existe, solo es la ciencia que aún desconocemos, he puesto en conocimiento de los científicos todo aquello que sé, por si puede ser utilizado para el bien de la humanidad, aunque muchas de esas cosas no funcionarán en esta dimensión, o precisarán elementos que aquí no se encuentran”.

“¿Pero... Es posible que ese portal se abra otra vez y estemos en peligro?”.

“No antes de un año, y tengo entendido que las autoridades ya están tomando las medidas necesarias”.

“¿Se dedicará usted a la ciencia aquí en nuestro mundo?”.

“He vivido más de mil de vuestros años combatiendo el horror, después de traspasar todos mis conocimientos a los científicos, sólo deseo vivir en paz junto a mis nietos, y pienso que ya me lo merezco”.

“¿De dónde es originario usted?”.

“Soy hijo de una familia de vuestro mundo que fue transportada a la dimensión oscura hace muchos siglos, no hay humanos naturales de allí, sólo monstruos malignos, éramos un grupo que poco a poco fue exterminado por las bestias, hasta que pude encontrar un refugio inexpugnable para el horror, pero entonces sólo quedábamos mi hija y yo, luego apareció Oscar”.

“¿Usted cree que la humanidad podría colonizar esa dimensión, exterminar a los monstruos y terraformarlo?”.

“No son sólo los monstruos, todo es maligno allí, lo mejor que puede hacer la humanidad es barrar el paso a ese lugar”.

“¿Y en ese refugio inexpugnable donde usted habitaba, no se podría fundar una colonia?”.

“Es justo lo que mi hija destruyó para cubrir nuestra retirada”.

“¿Porque ese mundo paralelo está habitado por monstruos?”.

“La pregunta es: ¿Porque nuestro planeta no lo está, ya que lo monstruoso y maligno es capaz de suprimir la naturaleza benigna?, mi teoría es que nuestro planeta es una especie de jardín cuidado y vigilado desde tiempos inmemoriales por seres de un poder para nosotros inimaginable que han evitado que la tierra sufriera una invasión dañina como la que sucedió en la dimensión alternativa”.

“¿Y esos seres superiores donde están ahora?”.

“Repase usted las mitologías que hablan de dioses y de luchas contra el maligno, trate de eliminar toda la parafernalia que se pueda haber añadido y verlo con ojos de científico y se dará cuenta de que este mundo ha estado tutelado desde el principio de los tiempos, es el jardín de alguien y tal vez nosotros sus mascotas, cuando yo vivía aquí antes de ser atrapado en la dimensión oscura, una ardilla podía atravesar la

península sin tocar el suelo, mire ahora que desastre, cuando el amo regrese al día siguiente, y tal vez un día suyo sean diez mil años, a ver su jardín que ha estado preservando del maligno, y compruebe lo que han hecho sus mascotas, no estará muy contento”.

“¿Quiere usted decir que esos supuestos dioses pueden volver y pedirnos cuentas?”.

“Puede estar usted seguro de que sucederá, así que más vale que arreglemos la casa antes de que nos arreglen a trompazos”.

Las palabras del abuelo, difundidas y traducidas instantáneamente por todo el planeta calaron muy hondo entre la gente, fue como una nueva religión, en muchos países los partidos ecologistas comenzaron a tener cuotas de poder antes impensables, incluso se habló de realizar ataques a nivel militar contra aquellos países que se empeñaran en seguir contaminando”.

Pasado ese trance tuvieron unos días de cierta paz, sólo interrumpido cuando un grupo mafioso quiso llevarse uno de los perros que deambulaban por los jardines del castillo, para darse cuenta con horror de que los dardos anestésicos no les causaban efecto y hasta las balas rebotaban en su piel acerada, tampoco los trajes protectores sirvieron contra aquellas mandíbulas poderosas como una prensa hidráulica.

Hubo quien comentó en las redes si esos animales no serían un peligro, pero su voz fue acallada cuando la policía descubrió toda la trama mafiosa de los muertos que incluía trata de blancas.

Para rematarlo Gunilda llevó uno de los perrazos a una guardería de niños discapacitados donde los bebés se subieron encima suyo lo manosearon y hasta le metieron las manos en las fauces.

El momento cumbre con centenares de millones de visitas en las redes fue cuando una bebita vestida sólo con su pañal se dirigía hacia un escalón y Gunilda dijo: “Mira Gaus, la nena se va a caer, tráemela”, el animal llegó hasta ella en dos saltos, la tomó suavemente con su enorme boca para depositarla en su falda mientras la criaturita se reía”.

A partir de ahí nadie se atrevió a poner ninguna pega so pena de ser puesto a parir en las redes.

Dado que los tres perros eran machos no se pudieron reproducir, también fracasaron todos los intentos de aparearlos con hembras de razas terrestres. A su muerte por causas naturales, medio siglo después, Oscar permitió que sus cuerpos fueran preservados por si más adelante la humanidad podía reproducir su raza mediante el ADN.

Hubo reuniones de científicos a las que convidaron al abuelo, para debatir que peligro podía representar aquel portal, el anciano no se andó con rodeos y les dijo: “El más grave que ha padecido la humanidad, pienso que se abrirá el mismo día y a la misma hora todos los años, no saben la suerte que tuvieron de que nosotros barráramos el paso a esa pesadilla, eso sólo era la avanzadilla, pero si hubieran penetrado podrían haber excavado galerías bajo tierra extendiéndose y devorando cualquier elemento orgánico, desde las raíces de un roble hasta una persona”.

“Pero no parece nada que un buen ejército no pueda contener”.

“Ya les digo que era sólo la avanzadilla, nuestra única ventaja es que sabemos cuándo y por donde aparecerán”.

El consejo europeo no se lo tomó a broma, antes de la fecha fijada la montaña había sido tomada por los militares, una excavadora inmensa portaba delante suyo una pieza blindada de material prácticamente indestructible y metro y medio de espesor que colocó a dos milímetros de distancia de donde calculaban que se abriría el portal, a su alrededor comandos con las armas más sofisticadas, desde ametralladoras convencionales hasta fusiles láser y equipos automáticos que dispararían a todo lo que surgiera de allí, hasta drones cazadores.

Hizo falta todo eso y más, a la hora prevista el portal se abrió, se escucharon unos golpes sordos que hacían temblar el suelo y la gigantesca excavadora comenzó a retroceder a pesar de que su operario trataba de hacerla avanzar a toda costa, las cadenas de la tracción chirriaban sobre la roca pero la máquina perdía terreno hasta que unos seres infernales aparecieron por el hueco, gusanos de tres cabezas y aguijón trasero que se movían como látigos con rapidez vertiginosa, bocas dentadas con alas capaces de realizar maniobras imposibles en el aire, seres blindados en los que las balas rebotaban.

Los láseres automáticos y los drones cazaban a los volátiles, los ametralladores destrozaban la horda de gusanos, los cañones sónicos consiguieron fragmentar a los seres blindados, el ataque amainó cuando varios misiles de pequeño tamaño consiguieron penetrar en el portal y explotar dentro, fueron poco más de siete infernales minutos.

Tal como el abuelo había calculado el portal permaneció abierto el tiempo que la Tierra, en su rotar en torno al Sol, tardaba en recorrer una distancia equivalente a su diámetro, no obstante tardaron horas en acabar con todos los monstruos que habían penetrado, inmediatamente sus cuerpos eran incinerados en hornos especiales de altísima temperatura que habían sido transportados allí con tal finalidad, durante días hombres y máquinas rastrearón la zona para asegurarse de que nada había sobrevivido.

No se dieron detalles al público ni se mostraron imágenes para no atemorizar a la población, simplemente se dijo que nuestros superiores medios técnicos habían impedido que se filtrara nada maligno a nuestro mundo.

A partir de aquel día hubo acuerdos de altísimo nivel entre las naciones más poderosas de la tierra, toda la zona quedó declarada reservada por alto secreto, las poblaciones cercanas fueron desalojadas y sus habitantes indemnizados generosamente, se trabajó día y noche montando instalaciones militares de las que no se daba ninguna explicación, todo lo referente a dicho lugar se consideraba bajo la ley de seguridad nacional.

El día y la hora señalada ningún ser humano se hallaba cerca del área, en cuanto el portal se abrió unos láseres de gran energía realizaron fuego cruzado en su interior durante segundos destrozando todo aquello que se hallara cerca, en cuanto se apagaron un misil de gran tamaño penetró milimétricamente a través del orificio dimensional cual si fuera un enorme supositorio, nuevo fuego de láseres y otro misil, hasta siete, cuando el portal se cerró las cabezas nucleares de la más alta potencia que la humanidad había podido fabricar estallaron al unísono en el interior de la zona oscura.

Contra todo pronóstico, aquel armamento de destrucción masiva había servido para una buena finalidad, la zona fue vigilada durante años e incluso siglos, pero el portal nunca se volvió a abrir, los científicos dedujeron que las tremendas explosiones habían destruido el enlace, aunque no sabían cómo ni porque, fue una carta jugada al azar.

Oscar organizó en los salones, caballerizas y jardines del castillo uno de esos espacios naturales libres de conexión a la red y con inhibidores de señal para móviles, pero a lo grande.

En él crearon una zona para la amistad y el diálogo sincero, era un club elitista en el que no era fácil ingresar, los méritos para lograrlo no tenían nada que ver con la posición social, la fama o riqueza, sino los valores morales del aspirante que podían averiguar mediante alguno de los secretos guardados celosamente que habían traído de la zona oscura.

El más importante: Los cristales a través de los cuales se podía ver la verdadera aura de las personas, lo que eran y lo que llevaban latente, lo que podían llegar a ser, por eso nunca se admitió en dicho club a nadie mezquino ni mal intencionado.

La gente tóxica era descubierta de antemano y rechazada de plano sin explicación alguna, asimismo los que sin ser decididamente malvados tampoco podían aportar nada positivo.

En esa especie de club nacieron ideas filosóficas que cambiaron el devenir de la humanidad, la gente se fue alejando cada vez más del consumismo absurdo y de la ostentación innecesaria y se preocupó cada vez más de cuidar ese precioso jardín que habitaban. Las redes sociales pasaron a ser prioritariamente usadas como elementos de comunicación en lugar de sacos de chafardeo y basura sin sentido.

Esa nueva filosofía desmontó lentamente el fanatismo de algunas religiones que fueron perdiendo fuelle hasta quedar con cuotas de aceptación residuales y consiguió que la humanidad se fuera hermanando mucho más, la persona más fea y distinta a nosotros podía parecernos cercana y cordial si la comparábamos con los horrores que podían surgir por la dimensión alternativa.

Las naciones más poderosas se dieron cuenta de que existían tremendas fuerzas externas ante las cuales no cabía más remedio que permanecer unidos y colaborar, de la misma forma que cuando cerraron la dimensión oscura mediante un par de misiles nucleares rusos otros dos norteamericanos, y otros tres chino, inglés y francés respectivamente.

Los descendientes de Oscar, gracias a los cristales que permitían ver el aura, pudieron seleccionar positivamente a sus amistades por lo que no llegó a fracasar ninguno de sus emparejamientos ya que apartaban de sí sin remordimientos a cualquier posible pretendiente que presentara matices dudosos, eso hizo que su saga fuera poderosa y brillante a través de los siglos.

Oscar tuvo tres hijos más de Sandra y la pareja llegó a conocer hasta sus biznietos, pero el tiempo transcurrió en ellos a nivel humano y apenas pasaron de los cien años.

FIN...